

BREVE REVISION DE LEONCIO MARTINEZ Y DE SU LIBRO "MIS OTROS FANTOCHES"

(Viene de la primera página)

En este trabajo de hormiga del nacionalismo literario; en esta educación de un público indiferente para el conocimiento de lo suyo apenas sospechado; en ese forcejeo grave y tenaz del escritor con el medio ambiente, persiguiendo realizaciones patrióticas contra la oposición sistemática de un conservadurismo cursi o de una moralidad de renegado; en la lucha nunca decayda — siempre empeñada y viril — contra la criollera palabarrera y las adulteraciones utilitarias del alma nacional, mixtificadas de vulgaridades y de ordinarioceros; en cuanto ha significado estímulo de lo venezolano representativo, de lo nuestro característico — aparte aquí por completo el humorista del lápiz — Leoncio Martínez, viejo en las letras, nuevo en el libro, ha puesto de los primeros siempre su entusiasmo de artista, su fe de escritor, su desinterés y su espíritu extraordinario. Los que hemos surgido en inmediatas generaciones a la suya, y de cerca respiramos su ánima vibrante, y en algo le somos deudores de estímulos, alientos o consejos, y somos honrados y leales, aun reconociendo como reconocemos opuesta nuestra posición literaria a la suya, sabemos situar muy bien, en su justa medida y latitud, su valor de artista y su lugar en las letras venezolanas.

Penetrar su caracterología artística es poco complicado. En Martínez el escritor serio, autor de "Mis otros Fantoques", resulta perfectamente antagónico del periodista, del humorista criollo y del caricaturista popular. Quizás lo primero se compadece con sus creaciones de teatro nacional — ese teatro que le lleva media vida de sacrificios y de desesperaciones — y con su tan sencillas como agradables producciones poéticas, sentimentales y descriptivas, metidas algunas de ellas en el corazón de la patria como un grito radiante, como una luz de oro que fuese sonora y nuestra: cristal del pueblo. Tales divergencias, provenientes de un solo

centro productor, lo definen multiforme y variado, ejemplo curioso en la historia artística del país. En el espíritu del pueblo acaso permanezca vivo después de algunos años el recuerdo jovial y alegre de sus muñecos a lápiz, de sus ilustraciones humorísticas o intencionalmente grotescas, mientras se borra en reminiscencias sin importancia su recuerdo de escritor literario y serio. Pero en el espíritu nuestro, obligado a la realidad histórica literaria del tiempo, del ayer y del mañana, pervivirá su obra de arte nacionalista esforzado y noble como un ejemplo que nunca menguarán revoluciones literarias posteriores o actitudes contrarias de nuestros futuros artistas. Cuando mañana se hable en Venezuela de teatro, de poesía, de cuento, de literatura en general, la labor de Leoncio Martínez merecerá la atención y consagración definitivas que sus contemporáneos si no se las niegan tampoco se las dan.

Desde "Pitorreos" — luego en "Fantoques" — mantiene abiertamente, con el fervor característico de su naturaleza de artista, un estímulo indomable y admirable por la estabilidad del cuento nacional tal como debe crearse para lograr cuerpo de arte dentro de la literatura venezolana. Basta recordar aquellos tiempos aun cercanos de Pitorreos y las hermosas primeras jornadas de Fantoques para establecer su actuación en lo que a este género literario se refiere. Ha sido el padrino generoso de la mayor parte de los jóvenes cuentistas del país, algunos de ellos autores de libros en realidad interesantes. Lejos está de pertenecer a las nuevas manifestaciones literarias, al grupo de elementos aparecidos después de su promoción, a los que aceptamos las formas y posiciones de avance como una parte esencial de nuestro ambiente, como la más alta y armoniosa comprensión del arte contemporáneo. Podría atribuírsele hoy a su obra un signo de marcado pasatismo. A pesar de ello — en lo cual es consecuente con su tiempo — su espíritu aparece cordial a todos los impulsos ajenos cuando estos impulsos precisan una finalidad de arte. No juzgo impertinente compararlo con esos viejos que, aun reprobándolas, estimulan las travesuras de los nietos.

Su libro de cuentos reciente "Mis otros fantoches" promueve en las anteriores afirmaciones y conjeturas. Debo confesar que me interesa más el autor que el libro, primero de otros mejores que ha de publicar. De ser Leoncio Martínez escritor sin obra cultural, sin credenciales de arte, sin nombre literario honroso, quizás este libro lo habría perjudicado. Porque nada agrega o quita a sus ejecutorias de artista. Lo integran 17 cuentos tendidos unos a lo absurdo, otros a lo ordinario forzado y otros a la narración sentimental, cruzada de tragedia y de urbanismo juerguista. Presumo que en muchos de ellos influye de modo decisivo la imaginación, y que los retazos de hechos reales, al conectarse, sugieren al buen lector cierta falsedad, cierta incertidumbre de lo posible, ciertos pensamientos desfavorables que rechazan el enredo como si se tratara de un juego de suposiciones realistas. "La mayor de las Gracian", "El eclipse de Sol", "Cuentos escritos a base de fantasía realista, con asuntos fútiles y hasimiosos", "Aire de mar" contiene deliciosas descripciones, prosa culta y agradable. Pero el asunto resulta demasiado socorrido. "Marchucho el modelo" y "Los Pierrots negros" son narraciones de buen estilo sin lograr contornos de cuento. Un relato fantástico y literario: "El hombre de los ojos verdes". A la generación de este escritor llegaron con agudeza y desconcierto aquellos cuentos extraordinarios y elegantes que Jean Lorraine desplazó sobre los espíritus de su época, inquietándolos. Aquellas obsesiones de una literatura ya en desuso por lo verde, o por los ojos de algunos animales, o por los ojos de algunas personas — con un "Phocas" representativo — las reproduce este último cuento de modo inverosímil e inútil. Nadie cree ahora en tales obsesiones. La psiquiatría se las ha reses-

UNA OBRA SOBRE MIRANDA POR CARLOS PUYRREDON

(Viene de la primera página)

Diez partes forman este documentado y excelente libro de Puyrredon, y por sus títulos, puede juzgar de su importancia el lector, ya que ellos anuncian las fases más interesantes del momento histórico que enmarcan estas páginas: Don Francisco de Miranda; Invasiones Británicas; El Duque de Wellington y los Planes de Miranda; La Fuga de los Braganza; Sir William Sidney Smith, sus actividades en el Brazil y el Río de la Plata; Liniers y Elio; Don Felipe Contucci, agente confidencial de la Corte del Brazil; Miranda y Lady Stanhope; La Epopeya; Miranda y la Revolución de Mayo; y El Mártir, son las diez partes que forman este libro, que viene a realizar obra de divulgación histórica y de mejor conocimiento de un momento y un movimiento americanos.

En la "Advertencia" de esta obra, lanza el autor la idea plausible de que se erija un monumento a Miranda en la Argentina, idea grata al sentimiento venezolano — que la agradece cordialmente — y justiciera por demás, ya que involucra un homenaje al Precursor infatigable de la independencia continental.

Al congratularnos con el señor Puyrredon por la publicación de esta importante obra suya, que en verdad enriquece la bibliografía histórica de América, nos es grato reproducir de seguidas, la Advertencia liminar de su bien escrito libro, la que dice así:

"Algunos capítulos de este libro fueron publicados en *La Nación*. Han interesado debido a los documentos transcritos, en gran parte inéditos, y para no dejar dispersa una labor de varios años, he llenado los vacíos entre esas publicaciones, coordinándolas y completando dichos estudios. Confieso que me fué difícil concentrar mi atención para estudiar lo sucedido cuando nos preocupa lo que podrá suceder. Pero para descansar de las estadísticas, cotizaciones del cambio y cifras de la deuda pública, conviene remontarse a las serenas regiones de la historia como sedativo para los nervios; he aprovechado los ratos perdidos para investigar lo pasado, por afición desde una cátedra que dicté hace años, por disciplina intelectual y también por patriotismo. Es bueno que sepan o recuerden las generaciones presentes, que encontraron al país hecho, los sacrificios de nuestros mayores, quienes para darnos independencia y libertad se exponían diariamente a quedar "una cabeza más cortos", según la expresión del cronista anónimo de la expedición audaz de Miranda a Venezuela.

"El personaje central de esta crónica documentada, es el general don Francisco de Miranda; su archivo descubierto en 1925 en el castillo de Earl Bathurst, después de más de un siglo de ignorarse su paradero, tiene infinidad de documentos que aclaran nebulosas de nuestra historia.

"En un viaje de turismo tuve la suerte de poder revisar, en Caracas, los 63 tomos de manuscritos; anoté muchos documentos cuya copia después obtuve debido a la gentileza de los eruditos historiadores venezolanos doctores Vicente Lecuna y Vicente Dávila.

"Con posterioridad apareció el notable libro del Profesor W. S. Robertson, basado sobre dicho archivo, pero sin especializarse en las actividades del Precursor con relación al Río de la Plata.

"Del Archivo Histórico Nacional de Madrid, conseguí una buena documentación gracias a la amabilidad del historiador argentino don Roberto Levillier, y de los Archivos Británicos (Public Record Office) obtuve copias interesantísimas tomadas por el incansable investigador Ingo. Carlos Roberts.

"En el Archivo General de la Nación me han facilitado la búsqueda los señores Eugenio Corbat, Franco y Carlos Correa Luna y el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras me ha sido muy útil debido a la meritoria obra que realiza.

"La Bibliografía consultada es amplísima; la cito en casos indispensables, pero, como homenaje al lector, he omitido las referencias bibliográficas."

SUR CONTRA NORTE El General Lee de Pierre de Lanux

Un Recuerdo de Foch Ante la Estatua del General del Sur

Paris, setiembre, 1932.—Que la derrota de los Estados del Sur, en la guerra de Secesión, hace cierta de setenta años!—haya servido en mucho para la "americanización" a ultranza de la América, no hay duda. Pero debemos dar las gracias a Pierre de Lanux por habernos dado tantas pruebas nuevas y decisivas en este bello libro, sumativo y documentado que nos ofrece ahora, llamado "Sad", editado por Plon. No vamos a hacer aquí filosofía política; nos vamos a ocupar únicamente de la figura del general Lee, generalísimo sudista, gran hombre de guerra; esta figura bien vale la pena que se le considere más de cerca, porque en esta guerra abominable, el vencido fué muchas veces más grande que el vencedor.

Habían muchachos pintorescos en esos generales confederados; ese Stonewall Jackson, el de las ofensivas formidables y las concepciones napoleónicas, que, desgraciadamente para el Sur, fué muerto muy joven, matado en juventud cuando demostraba los más bellos dones militares junto a un puritanismo, a la vez estrecho y noble; él decía, por ejemplo: "Amo los licores fuertes, su gusto y su efecto; por eso no los toco nunca"...; aquel encantador Jeb Stuart, que debía ser decapitado por una bala a los 31 años, y que iba al combate como una bala; humorista hasta el final, se quejaba un día de esos en que el éxito había coronado sus esfuerzos, de que las mulas estuviesen cansadas — y en un despacho enviado a los adversarios — se lamentaba de que las mulas que estos le habían

quitado estuviesen en tan mal estado, rogándoles que las nutriesen lo mejor posible, para encontrarlas bien en cualquier momento; y aquel Francis Beauregard, que había comprendido muy bien desde el principio lo que sería aquella guerra, había concluido: "Los batallones sin la diplomacia son incapaces de ganar esta guerra"... lo que iba a ser tristemente verdad, y tantos otros, tantos otros que murieron casi todos jóvenes como los generales de la revolución francesa. Pero por encima de todos, está ese jefe admirable, venerado, que se llama Robert Lee.

Era de los que querían librar los esclavos; se batió desesperadamente, lealmente contra los nordistas que querían imponer por la fuerza la liberación; porque entre los sudistas, muchos consentían en la abolición de la esclavitud, pero no aceptaban el que se ordenase esta abolición por vía legislativa, por la fuerza.

A la cabeza de los ejércitos sudistas, Lee hizo prodigios, reculando sin jamás romper el contacto; teniendo en sus manos hombres desprovistos de todo, sin alimentación, muchas veces sin municiones, y muchas otras sin esperanzas de vencer. Al pasar por Richmond, el Mariscal Foch, meditó largamente ante el monumento de Lee y dijo a su guía:

—Lee me ha llamado siempre la atención y muchas veces me aproveché de sus lecciones durante la guerra con Alemania.

Lección de temporización activa, de defensiva ofensiva para emplear el lenguaje moderno, y que Foch en efecto aplicó con tanto éxito entre los años de 1914-1918!

Lo que había de más interesante en el general Lee, parece que era esa extraordinaria autoridad moral, esa especie de magnetismo que ejercía sobre todo el que se le acercaba. "Parece — dijo un día uno de sus compañeros — que con un hombre como este no puede perderse jamás ninguna causa!"

Poco militar en ciertos aspectos, decía con frecuencia: "No hagáis reglas inútiles" No hay necesidad de establecer reglas inaplicables". Era celoso de la libertad de sus camaradas, de sus derechos y jamás trataba de constreñirlos. Respetaba los derechos de todos, y sobre todo la libertad intelectual. Admitía siempre la discusión y a menudo modificaba los planes que ya tenía listos para admitir en ellos las objeciones que algunos de sus divisionarios le hacía. Tenía una gran modestia. Como nuestro Turena, solía decir cuando triunfaba: "Nosotros hemos quedado victoriosos". Y cuando lo derrotaban, echaba sobre sí la culpa: "Yo me he batido en retirada"...

Se le ha reprochado el haber lanzado la ofensiva de Gettysburg que llevó al desastre que se sabe. Pero es que no se tiene en cuenta la situación en que se encontraba, el general Lee; en este mes de julio de 1863. Gettysburg corresponde a los ataques alemanes de la primavera de 1918. En 1918 Alemania debía vencer, vencer sin esperar más nada, sin lo cual estaba perdida inexorablemente y no valía ningún esfuerzo posterior. En esa fecha se jugaba su situación. Así, en 1863, si el Sur no daba razón de los federales en los meses que precedían al invierno, quedaba vencido; no podía pasar una estación fría sobre las armas. Todo le faltaba, mientras que los del Norte lo tenían todo. El desequilibrio entre las fuerzas se acentuaba de día en día. Lee lanzó el orden de ataque, como en un turno la última carta, antes de la catástrofe.

Antes de Gettysburg la partida estaba perdida. Lee lo sabía; el país no. Y fué por ello, por lo que el generalísimo sudista pidió que se le relevase del cargo, de su jefatura: trágica situación; había perdido su fe en el éxito pero había conservado su fe en la causa que defendía.

Cuando el Presidente Davis le pidió que se quedase en su puesto hasta el fin, le ordenó, mejor dicho — era su deber! — él se inclinó y continuó combatiendo, no sin haber pervenido a Davis, diciéndole: Una gran calamidad



Para los Niños

que Padecen del Estómago, nada tan Acertado como Administrarles el HESSTOMACURA el cual es Sano como sus Pensamientos y de Sumas Virtudes Curativas.

Miles sobre millares de adultos de ambos sexos curados con el HESSTOMACURA aseguran que este remedio ha mostrado prácticamente su gran superioridad sobre todos los demás para la curación de las enfermedades del estómago e intestinos.

Miles sobre millares de individuos que se encuentran bien de salud, pero con predisposición a la dispepsia, la evitan completamente tomando dos o tres HESSTOMACURA después de cada alimento, asegurando así una perfecta digestión y conservándose por ende buenos y fuertes. Miles sobre millares de personas están igualmente persuadidas de que el HESSTOMACURA es tan perfectamente eficaz para los niños como para los adultos.

Miles sobre millares de niños y niñas que se han encontrado débiles, pálidos, desgastados, delgados y sin poder crecer o desarrollarse debidamente han derivado gran beneficio con el uso del HESSTOMACURA, para satisfacción inefable de sus padres, entre los cuales se cuenta el señor don Teimo Hernández, radicado en San Carlos, Departamento de Antioquia, República de Colombia, quien ha quedado tan contento del bien que el HESSTOMACURA ha hecho a una de sus simpáticas hijas, que voluntariamente ha redactado y firmado ante el señor Juez Municipal de San Carlos la siguiente declaración jurada:

Distinguidísimo Doctor:

Una gratitud muy cordial me impulsa a escribirle para poner en su conocimiento la noble actuación en mi niña Eliza Hernández por medio de su bienhechor Hestomacura. Hace algún tiempo empezó a padecer muy pálida y débil y poco después fué acometida de indigestión aguda, tan aguda que el vientro le quedaba muy dolorido por dos o tres días después de uno de esos ataques. Por la noche le daban con frecuencia accesos de tos acompañados de vómitos biliosos. Su estómago estaba tan delicado que no podía retener la leche ni los caldos — lo único que había recomendado el médico. El estado en que se encontraba la pobre niña, y empezando a ahuyentarse, ya no sé cómo nos fué a dar con un frasco de Hestomacura que me recomendó un amigo que me recomendó el Hestomacura diciéndome que su marido había padecido casi los mismos síntomas y se había curado con su uso. Compré el Hestomacura a la droguería de los Sres. Restrepo & Peller, de Medellín, y empezamos a administrar a la niña a la dosis de una pastilla después de cada comida. A los pocos días la niña empezó a tener mejor color, ya no vomitaba después de comer y los cólicos cesaron completamente. Casi al terminar el contenido del cuarto frasco de Hestomacura había recobrado por completo la salud y las fuerzas y, a la hora que me dirijo a usted, está corriendo y saltando con sus amiguitas y haciendo sus comidas con apetito y sin que le causen daño alguno. Creo con total seguridad que no hay otro remedio igual al Hestomacura para las malas digestiones o vómitos, bien se trate de niños o adultos.

TEIMO HERNÁNDEZ.

"Los infrascriptos Juez y Secretario certifican que el señor Teimo Hernández es autor de la declaración que aquí consta, que se hecha espontáneamente y de buena fe y que la ha firmado de su puño y letra en presencia nuestra."

El Juez, PANTALÓN RIVEROS G.

El Secretario, ANATOLIO CEBALLOS A."

Por muy delicado que se encuentre su niño o niña, el HESSTOMACURA le proporcionará buen apetito y excelente digestión, le hará crear carnes y fuerzas y contribuirá en sumo grado a su desarrollo. Obenga un frasco hoy mismo.

Hace años que el HESSTOMACURA está reputado como el mejor medicamento para las afecciones del estómago e intestinos que jamás se ha formulado para adultos y niños. De venta en boticas y droguerías.

T DR. HESS DYSPESIA REMEDY LABORATORIES, BROOKLYN, N. Y.

SE VENDE

BUICK, modelo 1931, 8 cilindros, 5 pasajeros, con 6 cauchos de los cuales 4 nuevos, y en perfecto estado de carrocería y motor. Informan de 9 a 11 a. m., por Teléfono 5674.

DR. J. M. CERVONI

(Ex Asistente del Hospital de Urología de París)

(Riñones — Vejiga — Próstata)

Especialista de las Enfermedades de las Vías Urinarias.

Clinica; Coñseo a Corazón de Jesús No. 59 (Altos). Teléfono 21.869.

Horas de Consulta: de 10 a 12 m., y de 3 a 6 p. m.

Habitación: Cruz de Candelaria a Miguelacho No. 11. Telef. 6658. imp

Propaganda Especial de la Librería

"LAS NOVEDADES"

A partir de la edición que se pondrá a la venta el próximo sábado 1º de octubre, no pague más de

SESENTA CENTIMOS (DOCE CENTAVOS)

por cada ejemplar de la famosa revista cubana

"BOHEMIA"

Página editorial, novelas cortas, cuentos, página de cine, modas, pasatiempos, chascarrillos, gráficas de todo el mundo, sports, etc. En total, más de sesenta páginas de excelente lectura. Lujoosamente impresas a varias tintas, esto es lo que ofrece a Ud. hoy una de las más importantes publicaciones del mundo de habla hispana. "Bohemia", una revista para todas las fortunas.

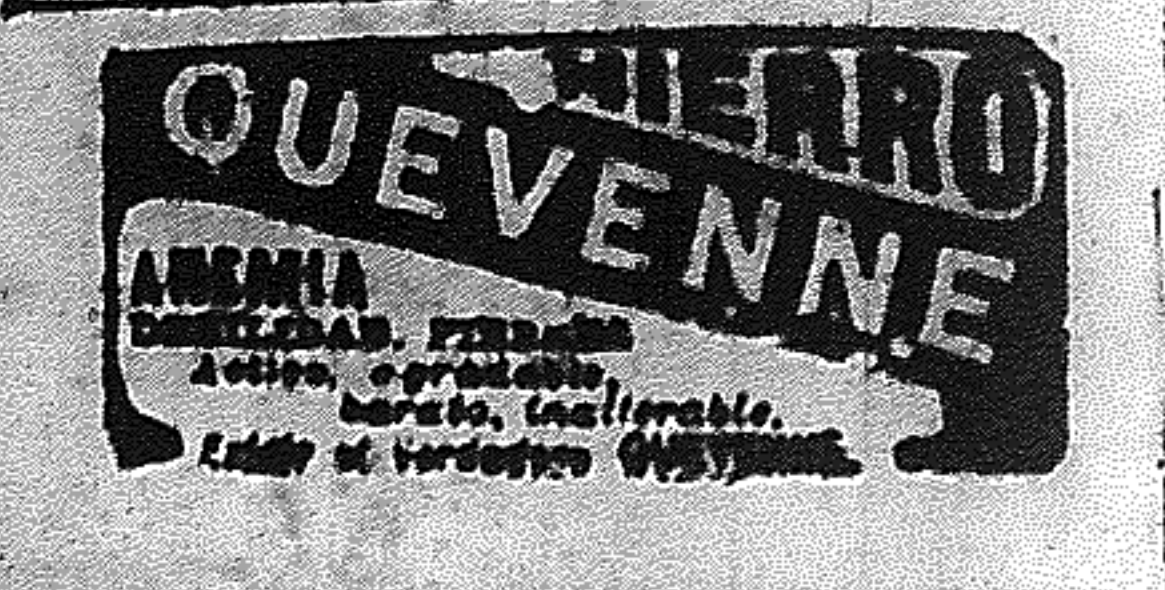
Pídala en todos los puestos de periódicos, o solicítela en su Agencia Exclusiva de Distribución para Venezuela:

LIBRERIA "LAS NOVEDADES"

BRANDY CROIZET La Mejor Marca Francesa

OKASA

Plata para hombres. Oro para mujeres. Recibió la Farmacia Francesa Por mayor y detal. Esquina de la Santa Capilla Tfos. 6317 - 6318



HALLAZGO INTERESANTE DE PRENDAS VENEZOLANAS Collares de perlas de Margarita, prendas de oro cochano y artículos de lujo de Carey; una cantidad de perlas sueltas para toda clase de joyas. Una ampliadora de fotografía con varios útiles. Precio según la conveniencia de cada persona. Atención a domicilio. Llamar por el teléfono No. 21.817.

"EL UNIVERSAL"



Trilysin Distinción salud y belleza de su cabello por el preparado netamente científico.



Píde Ud. completamente gratis y sin compromiso de ninguna clase, el folleto científico al Representante y depositario en Venezuela: W. ZSCHAECK Padre Sierra a Conde No. 10.

CARLOS YBARRA Corredor con Carácter Público. Teléfono 9557 imp

BREVE REVISION DE LEONCIO MARTINEZ Y DE SU LIBRO "MIS OTROS FANTOCHES"

(Viene de la primera página).

En este trabajo de hormiga del nacionalismo literario; en esta educación de un público indiferente para el conocimiento de lo suyo apenas sospechado; en ese forcejeo grave y tenaz del escritor con el medio ambiente, persiguiendo realizaciones patrióticas contra la oposición sistemática de un conservadurismo cursi o de una moralidad de renegado; en la lucha nunca decaída — siempre empeñosa y viril — contra la criollera palabarrera y las adulteraciones utilitarias del alma nacional, mixtificadas de vulgaridades y de ordinarietes; en cuanto ha significado estímulo de lo venezolano representativo, de lo nuestro característico — aparte aquí por completo el humorista del lápiz — Leoncio Martínez, viejo en las letras, nuevo en el libro, ha puesto de los primeros siempre su entusiasmo de artista, su fe de escritor, su desinterés y su espíritu extraordinarios. Los que hemos surgido en inmediatas generaciones a la suya, y de cerca respiramos su ánima vibrante, y en algo le somos deudores de estímulos, alientos o consejos, y somos honrados y leales, aun reconociendo como reconocemos opuesta nuestra posición literaria a la suya, sabemos situar muy bien, en su justa medida y latitud, su valor de artista y su lugar en las letras venezolanas.

Penetrar su caracterología artística es poco complicado. En Martínez el escritor serio, autor de "Mis otros Fantoques", resulta perfectamente antagónico del periodista, del humorista criollo y del caricaturista popular. Quizás lo primero se compadece con sus creaciones de teatro nacional — ese teatro que le lleva media vida de sacrificios y de desesperaciones — y con sus tan sencillas como agradables producciones poéticas, sentimentales y descriptivas, medidas algunas de ellas en el corazón de la patria como un grito radiante, como una luz de oro que fuese sonora y nuestra: cristal del pueblo. Tales divergencias, provenientes de un solo

centro productor, lo definen multiforme y variado, ejemplo curioso en la historia artística del país. En el espíritu del pueblo acaso permanezca vivo después de algunos años el recuerdo jovial y alegre de sus muñecos a lápiz, de sus ilustraciones humorísticas o intencionalmente grotescas, mientras se borra en reminiscencias sin importancia su recuerdo de escritor literario y serio. Pero en el espíritu nuestro, obligado a la realidad histórica literaria del tiempo, del ayer y del mañana, pervivirá su obra de arte nacionalista esforzado y noble como un ejemplo que nunca menguarán revoluciones literarias posteriores o actitudes contrarias de nuestros futuros artistas. Cuando mañana se hable en Venezuela de teatro, de poesía, de cuento, de literatura en general, la labor de Leoncio Martínez merecerá la atención y consagración definitivas que sus contemporáneos si no se las niegan tampoco se las dan.

Desde "Pitorreos" — luego en "Fantoques" — mantiene abiertamente, con el fervor característico de su naturaleza de artista, un estímulo indomable y admirable por la estabilización del cuento nacional tal como debe crearse para lograr cuerpo de arte dentro de la literatura venezolana. Basta recordar aquellos tiempos aun cercanos de Pitorreos y las hermosas primeras jornadas de Fantoques para establecer su actuación en lo que a este género literario se refiere. Ha sido el padrino generoso de la mayor parte de los jóvenes cuentistas del país, algunos de ellos autores de libros en realidad interesantes. Lejos está de pertenecer a las nuevas manifestaciones literarias, al grupo de elementos aparecidos después de su promoción, a los que aceptamos las formas y posiciones de avance como una parte esencial de nuestro ambiente, como la más alta y armoniosa comprensión del arte contemporáneo. Podría atribuírsele hoy a su obra un signo de marcado pasatismo. A pesar de ello — en lo cual es consecuente con su tiempo — su espíritu aparece cordial a todos los impulsos ajenos cuando estos impulsos precisan una finalidad de arte. No juzgo impertinente compararlo con esos viejos que, aun reprobándolas, estimulan las travesuras de los nietos.

Su libro de cuentos reciente "Mis otros fantoches" promueve en mí las anteriores afirmaciones y conjeturas. Debo confesar que me interesa más el autor que el libro, primero de otros mejores que ha de publicar. De ser Leoncio Martínez escritor sin obra cultural, sin credenciales de arte, sin nombre literario honroso, quizás este libro lo habría perjudicado. Porque nada agrega o quita a sus ejecutorias de artista. Lo integran 17 cuentos tendidos unos a lo absurdo, otros a lo ordinario forzado y otros a la narración sentimental, cruzada de tragedia y de urbanismo juerguista. Presumo que en muchos de ellos influye de modo decisivo la imaginación, y que los retazos de hechos reales, al conectarse, sugieren al buen lector cierta falsedad, cierta incertidumbre de lo posible, ciertos pensamientos desfavorables que rechazan el enredo como si se tratara de ficciones de romances realistas. "La mayor de las Gracian", "El eclipse de Sol", "Cuentos escritos a base de fantasía realista, con asuntos fútiles y has- tiosos", "Aire de mar" contiene deliciosas descripciones, prosa culta y agradable. Pero el asunto resulta demasiado socorrido. "Marcucho el modelo" y "Los Pierrots negros" son narraciones de buen estilo

BRANDY CROIZET

La Mejor Marca Francesa

O
K
A
S
A

Plata para hombres.

Oro para mujeres.

Recibió la Farmacia Francesa

Por mayor y detal.

Esquina de la Santa Capilla

Tfos. 6317 - 6318

